

EL MUNDO DEL LIBRO EN LA ARGENTINA DE HOY: Pensar el presente para tener un futuro

Florencia Bossié

*Una bomba de tiempo,
chicos,
en cada biblioteca.*
Beatriz Vignoli. Bengala

RESUMEN

En Argentina, el 10 de diciembre de 2015, asumió el gobierno la alianza Cambiemos (constituida por el PRO - partido gobernante de la ciudad de Buenos Aires durante dos períodos consecutivos y en la actualidad- y el centenario partido Unión Cívica Radical). Desde entonces se generaron modificaciones profundas, en los aspectos económico, político, institucional, cultural y educativo. En el presente artículo se realizará una revisión de las políticas implementadas entre los años 2003 y 2015 (durante las presidencias de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner) en relación con el libro y las bibliotecas. Se estructura en tres ejes fundamentales: el mercado del libro, los programas para la incentivación de la lectura y el caso de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno. El objetivo es reflexionar desde nuestro rol de bibliotecarios sobre la importancia de las políticas públicas y del Estado en el necesario derecho de acceso y difusión de la información, la educación y la cultura.

Palabras clave: <Bibliotecas><Biblioteca Nacional Mariano Moreno><Mercado del libro><Políticas de lectura><Argentina>

BOOK WORLD TODAY IN ARGENTINA: Think about this to have a future

SUMMARY

In Argentina, on Dec. 10, 2015, two parties alliance assumed the government's (consisting of the PRO - ruler of Buenos Aires city for two consecutive periods and today-and the centennial Radical Civic Union party). Since then, profound changes were generated, with a sharp turn to the right, in the economic, political, institutional, cultural and educational aspects. In this article a review of the policies implemented that took place between 2003 and 2015 (during the Nestor Kirchner and Cristina Fernandez de Kirchner presidencies) in relation to the book and libraries. It is structured in three main areas: the book market, incentive programs for reading and the case of the Mariano Moreno National Library. The aim is to reflect from our role as librarians about the importance of public policies and the State in the law necessary access and dissemination of information , Education and culture.

Keywords: <Libraries><Mariano Moreno National Library><Book market><Policies of reading><Argentina>

* Licenciada en Bibliotecología y Documentación por la Universidad Nacional de La Plata. Directora de Salas, Museo en la Biblioteca Pública de la UNLP. Integrante del grupo "Libros que muerden. Literatura infantil y juvenil censurada durante la última dictadura militar" (Biblioteca Popular La Chicharra, La Grieta, La Plata). florenciabossie@yahoo.com.ar

Introducción

El acceso a la información y al libro es parte de la disputa por el poder y, así como los países se declaran a favor del derecho humano de acceso y difusión de la información, así también se lo lesiona. Una de las primeras medidas tomadas por el actual gobierno, tiene que ver justamente con el acceso a la información: el 23 de diciembre de 2015, el presidente Macri modificó por DNU (decreto de necesidad y urgencia) la denominada “Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual”¹ (una norma sancionada en el 2009 y ampliamente debatida en foros federales por universidades, organizaciones y medios comunitarios, trabajadores del sector, cooperativas de todo el país) a la vez que se intervino de facto la AFSCA.² Por otra parte, portales web dependientes de distintos organismos del Estado fueron dados de baja, por lo que mucha de la información referida a las políticas del gobierno anterior se encuentra inaccesible. Si de recorte de información hablamos, es importante mencionar el caso del portal Infojus Noticias,³ cuyos trabajadores denunciaron despidos sin causa justa y censura, al ser sacados del acceso público diversos artículos que podrían considerarse especialmente “sensibles” para el nuevo gobierno.

En aquél momento un grupo de profesionales, estudiantes y personas que trabajamos reconstruyendo las tramas de las censuras en el país (con el grupo Libros que Muerden, de La Grieta, en la ciudad de La Plata) reflexionábamos y nos preguntábamos: “Sabido es que todo archivo tiene sus propios huecos pero ¿qué pasa cuando esos huecos son generados conscientemente? ¿Qué ocurre cuando el silencio del archivo se transforma en lo silenciado, lo que se quiere esconder, lo que es preciso no decir? Allí entonces, el caso es otro: lo que se hace es borrar, tachar, esconder.

El nuevo criterio de selección echa por tierra el pasado y omite los documentos. ¿Qué implica hoy borrar archivos? ¿Cómo se hace, materialmente hablando, para sacarlos de circulación? ¿Qué pasa con la escritura y la cuestión digital y la publicación en medios electrónicos? ¿Cuánto, finalmente, se puede borrar, si siempre habrá alguien que se encarga de guardar? Lo que está en juego aquí es la autoridad de quien lo publica. Borrar archivos de Infojus es un gesto de censura por más que esos archivos estén y puedan leerse (acción totalmente destacable). ¿Qué ocurre cuando no pueden encontrarse en el sitio del Estado desde el cual se

generó como una política pública?”⁴ Esas preguntas y tantas otras siguen llamándonos a la reflexión sobre nuestras propias instituciones y aún sobre nuestras propias prácticas.

El presente artículo está escrito en la urgencia del momento presente, mientras los hechos se suceden de forma acelerada y la información es escasa y de difícil acceso. Es por eso que recurriremos a la palabra de protagonistas específicamente de la ciudad de La Plata, a fuentes que aún se encuentran disponibles en la web, a quienes pueden contarnos de primera mano qué está sucediendo en sus ámbitos de trabajo. Pretendemos realizar una revisión de políticas pasadas y presentes que afectaron y afectan al libro en sus distintas facetas pero de ningún modo podemos alegar exhaustividad. Por otra parte, es necesario aclarar que los datos relevados corresponden al mes de mayo de 2016 y, seguramente, al momento de la publicación de este escrito muchas de las situaciones habrán cambiado (y esperamos que sea para bien). Creemos que es un momento de reflexión crítica, en el que es necesario pensar el presente, evaluar el pasado y avanzar en la construcción con nuevos modos de intervención y ejercicio profesional, que configuren un futuro cierto para nuestras instituciones.

El mercado del libro: más allá del “cepo”

Dice Pierre Bourdieu que “el libro es un objeto de doble faz, económica y simbólica; es a la vez mercancía y significación”. Es por ello que, como bibliotecarios, nos interesa pensar de qué modo repercutieron las políticas económicas para la industria del libro.

En los últimos doce años en Argentina, las editoriales independientes tuvieron un importante desarrollo que redundó en más autores editados, más diversidad de obras, más posibilidades de elección para los lectores y más trabajo para imprenteros, correctores, traductores, editores, diseñadores. Sin llegar a la situación ideal, lo cierto es que luego de la debacle generalizada de los '90 que culminó con el estallido del año 2001, el Estado delineó una serie de estrategias y políticas para beneficiar a este sector.⁵ Durante los doce años de gobierno kirchnerista el mercado editorial nacional fue reactivado y los libros extranjeros, a pesar de algunas normas restrictivas, de todos modos siguieron ingresando. La diferencia era que en



muchos casos (sobre todo en los libros literarios), de un mismo título se podía elegir una edición extranjera más cara o una nacional a un precio más accesible.

Ya desde la campaña presidencial, la alianza Cambiemos que hoy gobierna el país, se expresaba a favor de la apertura de importaciones. Integrantes del mercado del libro dijeron lo suyo a través de un comunicado titulado “A la industria editorial no le da lo mismo”.⁶ Allí decían: “Ante la perspectiva de una devaluación o liberación del mercado cambiario, disfrazada de política de shock, sumada a la apertura de las importaciones, como proponen la fórmula y el equipo económico de Macri y Michetti, desde la industria editorial manifestamos nuestra alerta”. Al mismo tiempo, se expresaban a favor de la fórmula liderada por el entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires, Daniel Scioli.⁷

En el año 2010 se implementaron una serie de medidas conocidas como “cepo editorial”. Para evitar la importación de libros, se usaba como argumento el alto contenido de plomo en las tintas. Evidentemente, esta argumentación (que se podría suponer era un artilugio para lograr el objetivo de evitar la entrada de libros impresos en otros países) tenía sus falencias y generaba rispideces; por otra parte al ser un argumento tan endeble, tal vez fue el que de alguna manera facilitó su derogación. Para algunas bibliotecas (sobre todo las académicas y científicas) esto resultaba un trastorno para la compra de libros que no se editan en el país pero de ningún modo afectó negativamente al mercado del libro nacional, sino todo lo contrario: emergieron pequeñas librerías

por fuera de las grandes cadenas y proyectos editoriales que dieron a conocer nuevos autores. Al respecto dice Agustín Arzac⁸:

Ante la posibilidad del cambio de gobierno y las medidas que sabíamos que se iban a tomar, a nosotros lo que nos afecta directamente es la libertad de mercado absoluta y sin restricciones. No nos preocupa tanto el ingreso de libros del extranjero, como el que los libros se puedan imprimir en otros países, porque esa para nosotros es una imposibilidad real y concreta: nosotros no podemos mandar a imprimir libros a otros países y para los grandes es un beneficio tan importante que casi hace que nos corramos de su mercado, porque ellos ahora pueden imprimir a un precio irrisorio en dólares en Uruguay (que hay zona franca) o en China, pero al momento de disputar un lector tenemos que equiparar los precios sí o sí. Entonces por eso nuestra preocupación tiene que ver con eso, no tanto con que ingrese esta “bibliodiversidad” de la que habla el actual gobierno (y con la que, en tal caso, uno puede estar de acuerdo o en contra pero no afecta directamente a las editoriales), pero sí el hecho de que no se pueda imprimir en Argentina. Así que esa fue una de las primeras razones por las cuales nos nucleamos los editores y nos expresamos y adherimos a una fórmula de gobierno distinta a la que ganó.

A principios del mes de enero de 2016, mediante la resolución 1/2016 de la Secretaría de Comercio,⁹



el nuevo gobierno dio vía libre a la importación de libros, a pesar de las voces que se habían alzado en contra. El argumento esgrimido fue que la medida de restricción de importaciones atentaba contra la libertad de los lectores y la diversidad bibliográfica, a la vez que resultaba perjudicial para el mercado del libro.¹⁰ Aurelio Narvaja, responsable de editorial Colihue, en diálogo con Radio Nacional, el 8 de enero de 2016 decía:

esa cierta dificultad que había para la importación hizo que muchos grupos editaran en Argentina, lo que significó usar trabajo argentino, correctores y traductores argentinos. Muchos editores de España y México pequeños y medianos hicieron acuerdos de co-edición con editoriales argentinas y eso aumentó el trabajo en el área. Muchos pequeños editores argentinos se animaron a hacer pequeñas tiradas de autores importantes. Hubo una gran edición de nuevas traducciones de clásicos. Todo eso ahora se pone en riesgo (...) Para los editores argentinos no hay nada para celebrar, va a ser un año muy duro de reducción de la producción y que va a tener una consecuencia en los trabajadores del sector.

A seis meses de gobierno y después de la apertura de manera irrestricta de las importaciones de libros el mercado editorial ha sufrido un grave retroceso y, como dice Alejandro Dujovne: “Pocas semanas antes de la apertura de la Feria del Libro de Buenos Aires, la Cámara Argentina del Libro presentaba un panorama muy poco auspicioso para el mercado local. Durante los primeros meses del año se registraba un descenso en las ventas, caída de la exportación y un marcado aumento de la importación (...).¹¹ Este difícil escenario pone en riesgo la supervivencia de pequeñas y medianas editoriales y librerías, y amenaza con

desarticular un entramado cultural y económico que llevó muchos años consolidar. “

Respecto a otras políticas del gobierno anterior para el desarrollo de la industria del libro, Agustín Arzac nos dice:

MICA (Mercado de Industrias Culturales Argentinas) era una plataforma que ponía en red a los distintos productos pero, principalmente, había medidas restrictivas de ingreso que redundaba en mayores impresiones en el país, es decir: si hay un libro que se hace acá y también se hace afuera no va a poder ingresar, algo muy parecido a lo que sucedía con el resto de las ramas de la industria pero que para las editoriales nacionales fue muy importante. De hecho, el 70% de las editoriales que hay en esta librería (se refiere a la librería Malisia, de La Plata) tienen menos de 10 años.

Ante la pregunta de qué pasó en estos primeros seis meses de nuevo gobierno en el mercado del libro, Agustín dice:

El primer gran impacto para las librerías fue que todas las editoriales grandes, los grupos que pertenecen a capitales extranjeros (españoles principalmente) automáticamente ante la devaluación equipararon el precio en pesos al valor dólar. Hubo un aumento casi del 60 o 70 % del precio de los libros en muy poco tiempo, lo cual afecta directamente al lector. Esto a nosotros (como editores) todavía no nos desfavorece porque no aumentamos tanto, aunque obviamente estamos absorbiendo todos los costos. Otro factor importante es que automáticamente después del 10 de diciembre el precio del papel y de la tinta

se fueron a valor dólar; el papel tuvo un aumento casi del 50% (lo cual habla también de otro tipo de problema que tenemos desde hace tiempo: el papel es de producción nacional y está en manos de muy poca gente y responde también a intereses... es lo mismo que sucede con Papel Prensa... son monopolios). Entonces, si en el mundo el kilo de papel vale 20 centavos de dólar, acá vale 70 y ahora que hay libre competencia, libre mercado, entran libros pero papel no. Todo ese aumento lo tenemos que pagar las editoriales locales que imprimimos acá. Quienes tienen la posibilidad de imprimir afuera comienzan a ganar y nuestros libros no pueden estar a esos precios.” De todas maneras, agrega que: “No sé exactamente cuáles son las imposibilidades pero todavía no se abrió totalmente el mercado. Las que están pudiendo ingresar sin problemas son las que trabajaban acá e imprimían afuera, por ejemplo el grupo Riverside (Anagrama principalmente). Ellos imprimían en Argentina y en España y ahora pueden ingresar sin problemas lo de España. Pero otras editoriales que todavía no estaban acá, no la tienen tan fácil.

En la ciudad de La Plata existen diecisiete editoriales independientes y el contexto de un Estado presente con políticas como las descritas anteriormente facilitó un trabajo articulado y la generación de alianzas entre proyectos con objetivos en común; un tipo de mercado reducido, donde el lector es parte, donde la selección de textos es cuidadosa e inclusive novedosa (reediciones, traducciones, nuevos autores). Se propició la generación de espacios como ferias, ventas y viajes a distintos puntos de país que facilitaron el intercambio, los proyectos colectivos, las compras conjuntas de papel para reducir costos, entre otros desarrollos que, sin dudas, hoy son una fortaleza a pesar de las contrariedades y de la difícil situación que se está viviendo no sólo en proyectos editoriales de este tipo sino también en los espacios culturales y educativos en general.

Frente a las nuevas perspectivas, Agustín Arzac dice:

Creo que gradualmente va a ir empeorando la situación para las editoriales argentinas, no veo un buen horizonte. Lo que es cierto también es que hay librerías a las que

no les va a afectar, a esta (Malisia) no le va a afectar la “bibliodiversidad” porque el perfil y el público es muy específico (...) seguramente va a ingresar mucha porquería, mucho best seller. Lo que hacía el kirchnerismo era imposibilitar toda esa entrada de libros y apostar a las editoriales independientes como Mansalva, Eterna cadencia, Blatt & Ríos, las nuestras (se refiere a Malisia, Pixel, Club Hem Editorxs y EME) y un montón más. Lo que va a pasar es que los distribuidores van a seguir estando pero a las editoriales independientes, chicas, no le van a prestar tanta atención”. Ante la pregunta de cómo piensan manejarse en esta nueva perspectiva nacional, dice: “Nosotros creemos que todo el mundo tiene que poder acceder al material que producimos y el horizonte es saber que quizá la ganancia se va a achicar un poco pero vamos a tener que sortear algunos elementos de la cadena de producción. Nosotros, las editoriales independientes, tenemos que dedicarnos hoy a encontrar puntos de venta directos con el lector, eso como primer punto. Y continuar generando también en la medida de lo posible formas comunes de adquirir papel, hacer convenios de trabajo entre una imprenta y las editoriales, tratar de fijar un precio de antemano que no tenga grandes variaciones según estimaciones de las imprentas. O sea que es momento de encontrar nuevas formas de producir, buscar la alternativa colectiva.

Más libros para más lectores: estado de situación

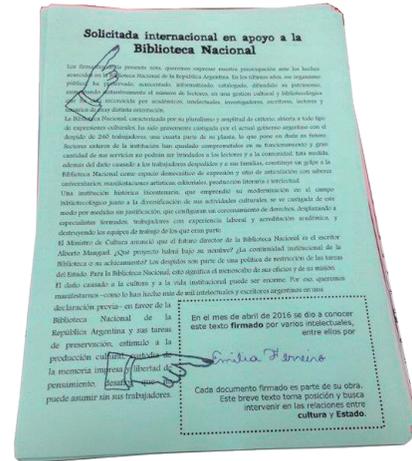
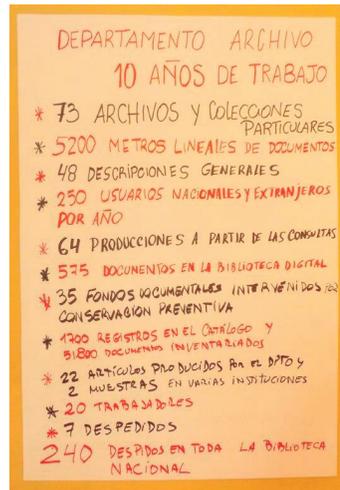
En cuanto a la perspectiva para bibliotecas y lectores, a continuación haremos un *racconto* de algunos programas y proyectos que se implementaron en años anteriores específicamente para la difusión del libro y de la lectura. Seguramente, este artículo carecerá de la necesaria exhaustividad dada la velocidad con que se implementaron políticas de desfinanciamiento, recorte y desafectación de programas.

Al respecto, Natalia Porta López realizó un interesante compendio de políticas que se llevaban adelante y la situación actual de cada una (Porta López, 2016). Lo que sigue se basa en su trabajo y también en una serie de conversaciones con docentes y bibliotecarios de escuelas públicas secundarios de la ciudad de La

Plata, quienes brindaron información sobre lo que está sucediendo en sus lugares de trabajo.¹²

Cabe aclarar que no trataremos en esta instancia las muchas problemáticas relacionadas con la situación laboral de los bibliotecarios escolares, largamente postergados. Nos referiremos específicamente a las colecciones editadas para las escuelas, con una cuidada selección, posibilitando la difusión de autores poco trabajados en las aulas. En lo que va de 2016 no se recibió ni un solo libro en las bibliotecas escolares. Algunas de las colecciones recibidas en años anteriores fueron:

- **Lecturas grabadas:** cuentos de autores latinoamericanos. Además del libro incluía DVD con audio).
- **El libro de lectura del bicentenario 1 y 2.**
- **Mafalda:** colección completa de 10 tomos y una edición especial en conmemoración de los 50 años de su edición.
- **Toda Mafalda.**
- **Cuentos para seguir creciendo:** orientado a estudiantes que terminan la educación secundaria.
- **Leer x leer:** colección en 5 tomos destinada a estudiantes de escuela secundaria que incluyen 180 textos de literatura universal.
- **Leer la Argentina:** colección de 7 tomos con textos de autores de todas las regiones del país.
- **Libros de Polidoro:** constituye la reedición completa de la colección editada originalmente por Boris Spivacow.
- **Tres aventuras para el mundo del conocimiento. Una invitación a la lectura.**
- **Colección de poesía Juan Gelman:** constituida por 80 libros de poesía universal para las escuelas secundarias.
- **Colección Haroldo Conti.**
- **Colección Eduardo Galeano.**
- **Colección Cortázar.**



- **Colección Crecer en poesía:** conformada por 6 tomos de poemas para niños destinados al nivel inicial y primario, entre otras.

Además de las colecciones, llegaron importantes títulos de distintos géneros (novela, cuento, poesía, teatro) y también manuales escolares. La colección “Palabras para vos” fue entregada a los docentes en sus domicilios. Todas estas políticas, impulsadas por el Ministerio de Educación de la Nación, el de Ciencia y Tecnología y el de Cultura, hasta el momento fueron discontinuadas.

Si nos detenemos en el caso de las bibliotecas populares, las que pertenecen a la CONABIP (Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares), recibían importantes donaciones de libros que, hasta el momento, fueron discontinuadas. Uno de los programas más interesantes para estas bibliotecas es el “Libro %”,¹³ afortunadamente durante 2016 las bibliotecas pudieron acceder a la compra de libros, aunque hubo muchas que denunciaron su exclusión del programa.

Otras iniciativas para brindar acceso al libro y la lectura que ya no están vigentes fueron:

- **Programa Libros y casas:** consistía en la edición, compra y distribución de bibliotecas con 18 títulos para quienes recibieran viviendas sociales. Incluía, además, talleres de lectura para líderes comunitarios y vecinos. Este programa fue suspendido.
- **Programa Primeros años:** desarrollado por los Ministerios de Desarrollo Social, de Salud y de Educación de la Nación. El objetivo era favorecer el desarrollo de las niñas y niños de

0 a 4 años. Incluía una política de compra y distribución de libros entregados en comedores comunitarios, guarderías, hospitales y otros espacios de crianza y sostén de la madre y el niño, a la vez que contemplaba la capacitación de mediadores en cada barrio. Este programa, fue discontinuado.

- Distribución de libros de formato económico con cuentos y poemas de autores de todas las provincias y de países del Mercosur, en escuelas, colonias de vacaciones, estaciones de trenes, canchas de fútbol, etc. Este programa también fue discontinuado.
- **Proyecto Bibliotecas abiertas:** impulsado por el Ministerio de Educación y destinado a 50 unidades penitenciarias en las que se conformaron bibliotecas y se capacitó a bibliotecarios. Fue discontinuado.
- Política de edición y distribución de materiales de lectura en **lenguas de pueblos originarios** a través de Plan Nacional de Lectura. Fue discontinuada.
- **Programa Letras argentinas:** dependiente del Ministerio de Cultura, apoyaba y financiaba proyectos orientados al fomento de la lectura, la escritura y la visibilización de escritores nobeles de todo el país a través de concursos federales y la edición de la colección “Leer es futuro”
- **Concursos:** concurso de relatos “La historia la ganan los que escriben”, **Concurso Federal de Historietas**, promoción de revistas culturales independientes facilitando su participación en distintos espacios públicos, ferias y festivales.
- Es incierto el destino de la **Red Federal de Poesía** y de las demás políticas que tenían como objetivo difundir y dar a conocer a los poetas de todo el país en diferentes ámbitos, incluidas las bibliotecas populares y escolares.
- **Programa Sur de apoyo a las traducciones:** dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, tenía como fin promover la traducción de obras literarias argentinas a distintas lenguas extranjeras, para darlas a conocer en otros países. Fueron editadas 800 obras a 38 idiomas extranjeros.

Como se puede ver, el panorama resulta desalentador; muchos proyectos que incluían

al libro como eje central para el desarrollo educativo y para el acceso al conocimiento, fueron desarticulados. Sin embargo, se espera que algunos de ellos puedan ser reactivados, si bien seguramente no tendrán las mismas características.

El caso de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno

En este apartado nos detendremos específicamente en la Biblioteca Nacional por su evidente importancia para los ámbitos bibliotecológico, archivístico, cultural y político, y porque, si bien seguramente faltó mucho por hacer y mejorar, en los últimos años se percibieron una serie de políticas que redundaron en la inclusión de lectores, especialistas y ciudadanos que se sintieron parte de una institución que otrora se presentaba como anquilosada y lejana, como bien lo describe Ingrid Proietto en una entrevista realizada a Horacio González en ocasión de asumir la subdirección, en 2004:

“Asomarse al balcón para espiar las ruinas de la Biblioteca Nacional es el doloroso paseo por un edificio abandonado con un número exagerado de empleados igualmente abandonados que deambulan entre libros que a nadie le importan. Una reproducción a escala de la Argentina: poco presupuesto, reminiscencias de tiempos lejanos que fueron mejores, robos, incoherencias y gremialistas de distintas ramas que entorpecen el funcionamiento, fuerzan renuncias y establecen delicados niveles de tensión, a veces inabordables. A esta Biblioteca laberíntica, casi imposible, llegó Horacio González como subdirector, secundando a Elvio Vitali.”

El miércoles 23 de junio de 2004, siendo presidente de Argentina Néstor Kirchner, Elvio Vitali asumió como director de la Biblioteca Nacional y Horacio González, como subdirector. Un tiempo después, el 6 de diciembre de 2005, éste último asumiría la dirección hasta diciembre de 2015. Si algo destacó a González de sus predecesores más inmediatos, fue su concepción sobre las bibliotecas y el interés por la bibliotecología y su formación profesional. Tanto es así que, luego de importantes debates con su subdirector, Horacio Tarcus, González designó en ese cargo en el año 2007 a Elsa Barber, docente, investigadora y directora del Departamento de Bibliotecología de la Universidad de Buenos Aires. Barber ocupó ese cargo hasta principios de marzo de este

año, cuando fue designada Directora, hasta que Alberto Manguel tome su puesto, el 30 de junio de 2016.¹⁴

Al momento de asumir como Subdirector, allá por 2004, González expresaba una rica concepción de lo que una biblioteca entraña para un país:

Además de libros y de objetos, la Biblioteca archiva gestos: los gestos de la Nación, de ciertas olas de lectura o no, los que provienen de los debates internos acerca de si debe estar destinada a públicos grandes, nuevos, populares o específicos de investigadores (...) Una biblioteca tiene que estar a la altura de los tiempos, tiene que ser antigua y novísima a la vez. La Biblioteca representa la metáfora perfecta de ese tiempo que sin ser cíclico, sin repetirse a sí mismo, tiene siempre el cuidado y la difusión de la memoria, esa especie de yacimiento remoto y al mismo tiempo activo. La Biblioteca es como un Estado sin Estado o una estrella sin constelación, que tiene que expresarse como un lugar de fuerte experimentación cultural, humana y técnica. La Biblioteca tiene que estar vinculada con formas de justicia en el plano laboral, con una justa retribución, en el plano cultural y en el plano de la lectura. La Biblioteca tiene que alentar un proyecto integral de justicia (...). Pero a una biblioteca no la hace necesariamente su caudal, en cuanto a cantidad, sino que la hace el modo en que es interrogada la cantidad disponible. Los que estamos aquí no somos la patronal, no somos ajenos al mundo del trabajo, somos una capa interna del mismo mundo laboral.

A continuación, haremos un repaso por distintas políticas que hicieron de la gestión de González en la Biblioteca Nacional, una de las más transformadoras¹⁵: creación del área de Archivos y Colecciones Particulares,¹⁶ creación de la biblioteca digital Trapalanda,¹⁷ otros productos digitales como Martín Fierro interactivo,¹⁸ Biblioteca Pedro de Angelis¹⁹ (en conjunto con la Biblioteca Nacional de Brasil), como parte de ABINIA (Asociación de Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica) se colaboró con la Biblioteca Digital del Patrimonio Iberoamericano,²⁰ generación de diversos eventos específicos para bibliotecarios sobre temáticas muy variadas (como por ejemplo: libro antiguo, ex libris, catalogación,

preservación, etc.),²¹ puesta en marcha del Programa Nacional de Bibliografía colonial, realización de gran cantidad de exposiciones²² y catálogos de excelente calidad,²³ concursos y becas de investigación para promover el uso de las colecciones de la Biblioteca Nacional,²⁴ puesta en marcha de la Editorial Biblioteca Nacional con la publicación de libros²⁵ y revistas (muchas de estas publicaciones se encuentran en formato digital;²⁶ son de destacar las reediciones de libros y publicaciones periódicas), trabajos comunitarios en todo el país desarrollando tareas de fomento de la lectura,²⁷ puesta en marcha del programa “Biblioteca sobre rieles” en el año 2005 junto con el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, creación del Museo del Libro y de la Lengua,²⁸ creación de la Biblioteca Circulante Witold Gombrowicz para el préstamo de libros a domicilio,²⁹ entre otros productos y servicios que se pueden leer en su página web.³⁰ Es importante mencionar la preocupación de la dirección de la Biblioteca Nacional por la formación de los bibliotecarios y la apertura a nuevas voces en el ámbito de la bibliotecología, propiciando nuevos debates y reflexiones como los que se dieron en torno al concurso de investigación Fernando Báez (organizado junto con el CAICYT y la editorial Eudeba en el año 2006), los encuentros de la “Corriente de Trabajadores en Bibliotecas por el Cambio Social”, la creación de la Maestría en Bibliotecología y Ciencia de la Información dictada en conjunto por la Biblioteca Nacional y la Universidad Nacional de Buenos Aires, incluso la colocación de una placa en la Biblioteca Nacional para recordar a los bibliotecarios desaparecidos y asesinados (a instancias de la Comisión de Homenaje Permanente a los Trabajadores de Bibliotecas Desaparecidos y Asesinados por el Terrorismo de Estado) entre otras acciones”.

El 22 de marzo de 2016 se conoció la noticia de que en la Biblioteca Nacional había nada menos que 240 trabajadores despedidos.³² La Directora, Elsa Barber se vio fuertemente cuestionada por sus colegas y por los trabajadores que en días anteriores habían firmado una solicitada por su continuidad en la Biblioteca Nacional y fue avalada por ABGRA (Asociación de Bibliotecarios Graduados de la República Argentina).³³ De una biblioteca con múltiples actividades y proyectos se pasó a una biblioteca con policías vigilando a los trabajadores y protegiendo a la Directora de las demandas de quienes no podían ya ingresar a su lugar de trabajo. Una de las primeras medidas, además de los despidos, fue la suspensión de

alrededor de veinte talleres para la comunidad de poesía, teatro, ópera, lunfardo y tango, ajedrez, dramaturgia y cuento latinoamericano, entre otros, que la institución ofrecía de abril a diciembre.³⁴ Diversas acciones se llevaron adelante para expresar la disconformidad con los despidos, además de que el tema generó un gran debate en la lista de mail de ABGRA.³⁵ Mientras todo esto sucedía, el escritor Alberto Manguel fue anunciado como el futuro director de la Biblioteca Nacional (noticia que llamó la atención, teniendo en cuenta que el intelectual no vive en Argentina desde el año 1969). Hasta el momento sólo se hizo presente en la Biblioteca para realizar alguna visita y reunirse con las autoridades.³⁶ Todo indica que asumirá el 1º de julio, una vez concluidos una serie de compromisos en el exterior.

Bibliotecas populares: el blanco fácil de los recortes

Antes de concluir creemos necesario hacer una mención a la situación alarmante que atraviesan las bibliotecas populares. Estas instituciones fundamentales para la educación y el acceso a la lectura y la cultura en barrios, ciudades y pueblos de todo el país, se ven relegadas desde hace años; en los últimos tiempos la preocupación se acrecienta con los aumentos irrisorios de servicios básicos (como luz, agua y gas), el

retraso de seis meses en el pago de los subsidios municipales y provinciales y la discontinuación de programas para la distribución de libros que ya fueron descriptos. “Todo esto, hace que los bibliotecarios se vean obligados a buscar otros ámbitos laborales y se reduzcan servicios y horarios de atención (situación que no es nueva pero efectivamente se vio agravada en los últimos meses). En la provincia de Buenos Aires, además, se viene retrasando la reglamentación de la ley N° 14.777 (referida a requisitos, regulación, normativas y un fondo especial para las bibliotecas populares)”.³⁷ En la ciudad de La Plata, desde hace algunos años hay una iniciativa de algunas bibliotecas de reunirse en un colectivo (Colectivo de bibliotecas populares platenses) que las agrupe no sólo para realizar actividades conjuntas en relación con el mundo del libro y de la lectura, sino también para realizar demandas y reclamos de manera conjunta y colaborar en las problemáticas que cada institución atraviesa. A principios de 2016 y como fruto de la situación tan preocupante, ese colectivo comenzó a tomar forma, nombre y sentido y tenemos noticias de que en otros lugares del país está sucediendo algo parecido. Esperamos que esto redunde en mejores condiciones laborales y más oportunidades de desarrollo y expansión de este tipo de bibliotecas, tan importantes para el desarrollo social, político y educativo de las distintas regiones del país.

Palabras finales

Si algo caracteriza el tiempo presente es la preocupación por el retroceso en derechos que se creían inamovibles en esta democracia con permanentes vaivenes y aún en construcción. Si habíamos llegado a un punto en el cual había un cierto piso que creíamos consolidado, desde diciembre de 2015 a esta parte la sensación es de caída libre y de pérdida constante. La mercantilización de la cultura es una amenaza creciente en nuestro país, porque quienes están a cargo de gestionarla provienen del ámbito privado y sus ideas, claramente, tienen que ver con un Estado débil, un Estado que se retira del ámbito civil y se vale del voluntarismo, al tiempo que se pone al servicio de privados.

En las últimas décadas la formación profesional ha virado a aspectos gerenciales y marcadamente técnicos. Muchas veces se naturaliza una formación en la que los lectores en el mejor de los casos son usuarios (cuando no clientes), nuestras bibliotecas son organizaciones al estilo empresarial y la técnica está por sobre los aspectos humanísticos. El desafío hoy para las bibliotecas públicas y populares sigue siendo el redoblar los esfuerzos para ser los ámbitos de creación colectiva, de crítica y de acción que la hora demanda, con los lectores como centro y en alianza con ellos, con los más próximos, con quienes sin ninguna duda serán los que defiendan estos espacios, para escapar a la lógica mercantilista y evitar que los derechos se transformen en privilegios.

Las bibliotecas son, además, las que resguardan el patrimonio y esa es también una de nuestras funciones principales. Si la Biblioteca Nacional, en estos últimos años, fue un espacio amigable, al cual se le depositó una confianza que incentivó la donación, por ejemplo, de importantes fondos de archivos personales, hoy, ante el despido de un alto porcentaje de su personal y la falta de certezas

sobre las políticas que se implementarán, las dudas son más que fundamentadas y fueron expresadas en las solicitadas firmadas por importantes intelectuales nacionales y extranjeros.

Una de las consecuencias positivas más importantes ante la crisis inducida por el gobierno de Mauricio Macri, es la defensa que los lectores hacen de sus bibliotecas y también la movilización de los profesionales de la bibliotecología que, lejos de permanecer indiferentes, generaron debates, intercambios y acciones concretas. Los bibliotecarios comenzamos a decir, a expresarnos, a debatir, a pensarnos como profesionales que formamos parte de un colectivo que agrupa a tantos otros. A doce años de aquella “Declaración de Buenos Aires” en el marco del I Foro Social de Información, Documentación y Bibliotecas del año 2004, es necesario reafirmar nuevamente el compromiso social y político de los bibliotecarios en la construcción de ciudadanías democráticas, críticas y con acceso libre a la información, la educación y la cultura.

Notas

1. La ley completa se puede consultar en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/155000-159999/158649/norma.htm>
2. La Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual era el organismo que velaba por el cumplimiento de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. Con el decreto del nuevo presidente Mauricio Macri, fue remplazada por el ENACOM (Ente Nacional de Comunicaciones).
3. Infojus es un portal creado en el 2013, dependiente del Ministerio de Justicia, en el que se informaba de la marcha diversas causas judiciales a través de crónicas y notas periodísticas.
4. El comunicado completo se puede leer en <https://www.facebook.com/notes/libros-que-muerden/archivos-que-muerden-fuente-y-faro-de-much%C3%ADsimas-cosacerca-de-los-archivos-del/183784085327885> (consultado junio de 2016)
5. Si bien no son objeto de este trabajo, es necesario incluir también proyectos como Conectar Igualdad, Ronda Cultural, los canales Encuentro, Acua Mayor y Paka Paka, la Televisión Digital Abierta (TDA), entre otros proyectos que, si bien no tienen que ver directamente con el libro, constituyen un nuevo paradigma del Estado como generador de herramientas, contenidos y políticas culturales. Algunos de ellos, ya no se encuentran en funcionamiento, otros siguen apareciendo con su nombre pero sus funciones fueron modificadas y otros continúan pero sin generar nuevos contenidos ni servicios. En la mayoría, sus trabajadores sufrieron despidos, cambio de funciones o son víctimas de malas condiciones laborales.
6. El comunicado completo se puede leer en: <http://industriaeditorialalerta.blogspot.com.ar/>
7. Los sellos, librerías, distribuidores y demás actores de la industria editorial que salieron a alertar sobre las consecuencias de las políticas propuestas por el macrismo son Mansalva, Blatt y Ríos, Paradiso, Las Cuarenta, trabajadores de Colihue, Libretto, Gog y Magog, Beatriz Viterbo, Conejos, Alto Pogo, Iván Rosado, Años Luz, Paisanita, Belleza y Felicidad, Casanova, Santiago Arcos, Vox, Eloísa Cartonera, De la campana, Spiral Jetty, Un Faulduo, La copiadora manuscrita, La luz artificial, 27 Pulqui, SantosLocos, Audisea, y Tammy Metzler. También figuran las librerías Norte, Gambito de Alfil, La Internacional Argentina, Buchin, Oliva, Club editorial Río Paraná, Homosapiens, El juguete rabioso y El lugar. Asimismo adhirieron sellos y librerías como Malisia, Excursiones, Mi Casa, La Marca, Aquilea, Tela y Papel Madera, Club de libros Escape a Plutón, Aquiles, Los-Proyectos, Ikono, Bruma, Clara Beter, Borde Perdido, La Idea Fija, Mágicas Naranjas, Tiempo Sur y La Docta Ignorancia.
8. Librero y editor de la ciudad de La Plata, participa en “El espacio”, un centro cultural de la ciudad de La Plata en el que conviven cuatro editoriales (Malisia, Pixel, Eme y Club Hem), un taller de diseño y encuadernación (Fa Estudio-Taller), una agenda cultural (Zas) y una librería (Malisia). Allí además se realizan encuentros culturales, presentaciones de libros, ciclos de cine, entre otras actividades.
9. La resolución se puede consultar en: <https://www.boletinoficial.gob.ar/#!DetalleNorma/139697/20160106>
10. El comunicado completo se puede consultar en <http://www.cultura.gob.ar/noticias/el-fin-de-las-restricciones-a-la-importacion-de-libros/>
11. Para ampliar se pueden consultar los siguientes artículos: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/17-38400-2016-03-30.html> o <http://www.lanacion.com.ar/1884264-la-camara-del-libro-preocupada-por-un-ano-que-ve-sombrio>
12. Muchos de los libros producidos durante el gobierno anterior se encuentran digitalizados y aún accesibles en <http://planlectura.educ.ar/?cat=20> (consultado en junio de 2016)
13. El programa “Libro %” se implementó en el año 2005 para facilitar el acceso de las bibliotecas populares, a la compra de libros en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires. Incluye un subsidio para el viaje a la ciudad de Buenos Aires y para la adquisición de material bibliográfico. Lo interesante es la posibilidad de que los miembros de la biblioteca elijan los libros que se obtienen a precios especiales.
14. <https://www.boletinoficial.gob.ar/#!DetalleNormativa/1109693/null>

15. Es el propio Horacio González quien en su “*Carta a los directores de bibliotecas nacionales de Ibero y Latinoamérica y del Caribe*” (publicada por el diario *Página/12* el 4 de abril de 2016) realiza una síntesis de los aspectos más importantes de su gestión. Se puede leer completa en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-296142-2016-04-04.html>
16. A partir del año 2006 en la Biblioteca Nacional Mariano Moreno se comenzaron a delinear políticas tendientes a dar un domicilio a diversas colecciones y fondos de archivos que se encontraban dispersos y en riesgo de pérdida. De tener diez fondos de archivo, la Biblioteca Nacional pasó a tener hoy en día alrededor de setenta fondos que corresponden a personalidades de la literatura, el arte y la intelectualidad del país. Pero, además, se configuraron nuevos fondos que dan voz a desconocidos, a quienes, por ejemplo, vivieron la vida cotidiana durante la dictadura, creando la colección “*Cartas de la dictadura*”. El trabajo del personal de ese sector hizo que los herederos y familiares hayan confiado en la Biblioteca Nacional como depositaria de esos papeles. Dice Horacio González en su libro *Historia de la Biblioteca Nacional*: “Atravesar una discusión sobre el archivo será entonces el modo en que puede develarse el compromiso de las bibliotecas con el de su memoria acumulativa (tiempo diacrónico) y sus tensiones del presente vivo (tiempo sincrónico). Es que el archivo puede entenderse como su esqueleto trascendental de las bibliotecas. La historia de los conceptos archivísticos y su discusión conceptual es un paso avanzado para la comprensión de las lógicas bibliotecarias.” (2010: 240)
17. Se puede consultar en: <http://trapalanda.bn.gov.ar/jspui/handle/123456789/1> . Allí se pueden ver documentos divididos en distintas colecciones: Archivo audiovisual, archivo sonoro, documentos fundacionales, Ex Libris, Folletos, Fotografías, Libros, Manuscritos, Mapas, Materiales gráficos, Música impresa y manuscrita, Periódicos, Publicaciones de la Biblioteca Nacional, Revistas.
18. <http://fierro.bn.gov.ar/fierro.php>
19. <http://bndigital.bn.br/projetos/angelis/spa/>
20. <http://www.iberoamericadigital.net/es/Inicio/>
21. <http://www.bn.gov.ar/bibliotecarios>
22. <http://www.bn.gov.ar/tag/exposiciones-1evento/desc/2>
23. <http://www.bn.gov.ar/catalogos>
24. <http://www.bn.gov.ar/convocatorias/pasadas>
25. <http://www.bn.gov.ar/colecciones>
26. <http://www.bn.gov.ar/publicaciones-digitales>
27. <http://www.bn.gov.ar/trabajos-con-la-comunidad>
28. <http://museo.bn.gov.ar/>
29. <http://www.bn.gov.ar/biblioteca-circulante>
30. <http://www.bn.gov.ar/>
31. <http://bibliotecariosporelcambiosocial.blogspot.com.ar/>
32. Con el correr de los días y el trabajo de los distintos gremios que son parte de la Biblioteca Nacional, se pudo gestionar la reincorporación de alrededor de 130 trabajadores: sin criterios claros, con persecuciones, con falta de respeto por el trabajo realizado y los conocimientos, sin explicaciones. Al día de hoy las negociaciones para reincorporar trabajadores están cerradas y se estima que continuará reduciéndose la planta con las personas que están en condiciones de ser jubiladas. Estos datos se obtuvieron mediante la entrevista a trabajadores de la Biblioteca que prefirieron que sus nombres no sean publicados.
33. <http://www.abgra.org.ar/newsletter/ABGRA-Boletin-2015-A7-N4-04-Barber2.pdf>
34. Según fuentes informales, el dictado de talleres se reanuda a partir del mes de agosto de 2016.
35. Hubo varias solicitadas a favor de la BN. Una de ellas contó con repercusión a nivel internacional y fue apoyada por intelectuales y escritores como Coetzee, Augé, Badiou y Elena Poniatowska. A nivel nacional se expresaron Beatriz Sarlo, Rogelio García Lupo, Luisa Valenzuela, Ricardo Piglia, Maristella Svampa, Jorge Lafforgue, Néstor García Canclini, Noé Jitrik, Rafael Spregelburd, Sylvia Molloy, entre otros. Para más información se pueden consultar diversas notas periodísticas como http://www.diarioregistrado.com/politica/intelectuales-unidos-por-biblioteca-nacional-denuncian-despidos-masivos-en-el-estado_a56eed3ee484259fc626e0f64 y <http://www.lanacion.com.ar/1887234-intelectuales-del-mundo-respaldan-la-biblioteca-nacional>. Por su parte los graduados, estudiantes y docentes de la carrera de Bibliotecología de la Universidad Nacional de La Plata elaboraron un escrito denominado “*Biblioteca Nacional: una cuestión de Estado*” que contó con 600 firmas
https://docs.google.com/document/d/1q4q_WsXm1W9P0aZRva4ZwmpB6jhOjM1vAnKOCgx5yJM/pub . Los estudiantes de Bibliotecología de la UBA también realizaron un comunicado contra los despidos y la precarización en la Biblioteca Nacional que puede leerse aquí https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=1091933294182507&id=188171854558660&comment_id=1095409810501522&comment_tracking=%7B%22t%22%3A%22R0%22%7D Por otra parte el día 23 de mayo se realizó en BIBHUMA (Biblioteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP) una charla en el marco del nuevo Ciclo “*Debates de coyuntura*”, titulada “*Biblioteca Nacional: cultura, Estado y modernización*”. Bajo la consigna “*No al achicamiento del Estado. Cultura no es mercado. El abandono y la incertidumbre nos afectan*” contó con la presencia de María Pía López (Exdirectora del Museo del Libro y de la Lengua) y a Horacio González (Exdirector de la Biblioteca Nacional). En el panel, además, participó el Dr. Javier Planas en representación de los graduados y docentes de Bibliotecología. Fue un encuentro muy fructífero en el que se pusieron de relieve las problemáticas que está atravesando la Biblioteca, las preocupaciones de sus usuarios y también de quienes gestaron el proyecto anterior, la situación actual de los trabajadores, la reflexión sobre qué debe ser una biblioteca nacional, la importancia de la formación de los bibliotecarios, entre otras cuestiones.
36. El día 21 de abril de 2016 Alberto Manguel se hizo presente en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires para dar su

discurso inaugural. Como era de prever, ante el malestar por los despidos, el cierre de servicios y la suspensión de algunas actividades en la Biblioteca Nacional, hubo quienes llevaron sus demandas. En el caso de los estudiantes de bibliotecología de la Universidad Nacional de La Plata, realizaron un volante que repartieron entre los visitantes de la Feria. En este volante realizaban una serie de preguntas a Manguel. La idea era repartirlo también durante su discurso, pero los empleados de seguridad les impidieron la entrada al recinto donde se escucharía el discurso. Quienes sí pudieron ingresar, fueron un grupo de investigadores que realizaron una intervención <https://www.youtube.com/watch?v=h0M1OECFFBM>. Según se pudo saber, los empleados de la Biblioteca Nacional tenían prohibido hacer cualquier tipo de manifestación en esa

ocasión, bajo la amenaza de cortar las negociaciones para reincorporar trabajadores. Al realizarse esta manifestación, efectivamente, las negociaciones fueron canceladas, bajo la excusa de que los empleados tenían responsabilidad en lo sucedido. Estos datos se obtuvieron de fuentes que prefirieron no publicar sus nombres.

37. El día 25 de junio de 2016 la organización de bibliotecarios “Sindicalizándonos” publicó un comunicado elaborado por Bibliotecarios y dirigentes de bibliotecas populares en el que se describe con precisión la alarmante situación que están atravesando este tipo de bibliotecas. Puede leerse completo en: <https://www.facebook.com/groups/132510823433643> permalink/1270110436340337

Bibliografía citada y fuentes consultadas

- BADENES, D. (marzo de 2016). Los DNU del verano contra la ley de medios: diez pasos atrás. *La Pulseada*. <http://www.lapulseada.com.ar/site/?p=10398> (recuperado 20 de junio de 2016)
- DECLARACIÓN de Buenos Aires sobre información, d. y. (28 de agosto de 2004). Recuperado el 16 de junio de 2016, de <http://dglab.cult.gva.es/Legislacion/declarabuenosaires2004.pdf>
- FRIERA, S. (23 de marzo de 2016). *Barrido y limpieza general, con las excusas de siempre*. Recuperado el 14 de junio de 2016, de Página/12: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/17-38343-2016-03-23.html>
- FRIERA, S. (6 de diciembre de 2005). *Esta no es una biblioteca frágil*. Recuperado el 10 de junio de 2016, de <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/2-1206-2005-12-06.html>
- GONZÁLEZ, H. (2010). *Historia de la Biblioteca Nacional : Estado de una polémica*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- GONZÁLEZ, P. (27 de enero de 2016). *Si se abre el mercado es imposible que no gane el más grande*. Recuperado el 10 de junio de 2016, de Radio Estación Sur: <http://radioestacionsur.org/2016/01/28/si-se-abre-el-mercado-es-imposible-que-no-gane-el-mas-grande/>
- LA INDUSTRIA editorial, “en alerta” por la apertura de importaciones y la devaluación que propone Macri. (5 de noviembre de 2015). Recuperado el 14 de junio de 2016, de <http://www.telam.com.ar/notas/201511/126046-la-industria-editorial-en-alerta-por-la-apertura-de-importaciones-y-la-devaluacion-que-propone-macri.html>
- MARTÍN VALDUNCIEL, M. E. (2012). *Ser bibliotecario, una profesión radical: una conferencia de Naomi Klein*. Recuperado el junio de 2016, de e-Lis: http://eprints.rclis.org/18056/1/Klein_Librarians.pdf
- NARVAJA, A. (8 de enero de 2016). *Los editores argentinos no tenemos nada para celebrar*. Recuperado el 14 de junio de 2016, de Radio Nacional: <http://www.radionacional.com.ar/aurelio-narvaja-los-editores-argentinos-no-tenemos-nada-para-celebrar/#.VpBXit9hVVw.facebook>
- PLANAS, Javier (23 de mayo de 2016). Presentación de Horacio Gonzáles y María Pía López. A propósito de la Biblioteca Nacional. Encuentro realizado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.
- PORTA LÓPEZ, N. (13 de mayo de 2016). *Políticas públicas del libro y la lectura implementadas entre 2003 y 2015 discontinuadas o distorsionadas en estos meses*. Recuperado el 4 de junio de 2016, de <https://www.facebook.com/notes/natalia-porta-1%C3%B3pez/pol%C3%ADticas-p%C3%BAblicas-del-libro-y-la-lectura-implementadas-entre-2003-y-2015-discon/10153465159661927>
- PROIETTO, I. (s.f.). *¿Quién le teme a Horacio González?* Obtenido de <http://www.vendavalsur.com.ar/balcon/hgonz.htm>
- SAMEK, T. (2008). *Biblioteconomía y derechos humanos : una guía para el siglo XXI*. Gijón: Trea.

Recepción: 10 de junio de 2016

Aprobación: 15 de julio de 2016

Publicación: Agosto de 2016